

# La interdisciplinariedad vista desde los conceptos de figuración y *habitus*

Miguel Ángel Romero Méndez\*

Resumen:

*La utilidad de la investigación interdisciplinar no parece estar en cuestión. Sin embargo, al intentar dicha aproximación interdisciplinar se encuentran los problemas de la inexistencia de una definición común y el desconocimiento cómo se adquiere el punto de vista verdaderamente interdisciplinar. A partir del concepto de figuración de Norbert Elias y el concepto de *habitus* de Pierre Bourdieu se aborda la interdisciplinariedad como producto de un proceso de apropiación de saberes y se plantean preguntas respecto a las condiciones necesarias para realizar un trabajo interdisciplinar.*

Palabras clave: interdisciplina, investigación, figuración, *habitus*, Elias.

\* **Maestro en Investigación Interdisciplinar en educación Superior por parte del Centro de Investigación Interdisciplinar para el Desarrollo Universitario de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM). Licenciado en Filosofía por el Centro Interdisciplinario de Investigación en Humanidades del Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales, UAEM.**

El tema de este trabajo es la investigación interdisciplinar. Más que centrarme en la importancia de la investigación interdisciplinar me pregunto por la manera en la cual se llega a hacer ese tipo de investigaciones. Actualmente la producción de conocimiento exige una gran especialización, pero, por otro lado, parece que el proceso más importante no consiste en la creación de disciplinas nuevas, sino en la formación de dominios híbridos nuevos.

Es justamente en este terreno de los dominios híbridos donde se encuentra la investigación interdisciplinar. Ahora, ¿qué se entiende por investigación interdisciplinar? Aquí

nos encontramos con el problema de la abundancia de definiciones. Basta con revisar un poco la bibliografía existente y se encontrará una buena cantidad de nociones de interdisciplinariedad. Por mi parte, voy a retomar la definición de Heckhausen que ofrece una tipología que permite distinguir las distintas formas de interdisciplina.

De acuerdo con Heckhausen hay seis tipos de interdisciplinariedad: 1) la indeterminada, que tiene información de diferentes disciplinas, 2) la pseudointerdisciplinariedad, donde el contenido de las diferentes disciplinas es subordinado 3) la auxiliar, que es aquella que depende de los métodos de otras disciplinas, por ejemplo la pedagogía depende de la psicología para probar sus teorías, 4) la compuesta, la cual se enfoca en resolver problemas que amenazan la dignidad del hombre, digamos el hambre, la guerra o el medio ambiente, 5) la suplementaria, aquella que se realiza en zonas fronterizas de las disciplinas, por ejemplo la psicobiología y finalmente 6) la unificadora, donde hay una consistencia en el dominio de estudio de dos disciplinas (Heckhausen, 90-94).

A partir de lo anterior podría afirmarse que no es tan difícil definir el trabajo interdisciplinar. Bastaría con asumir que existen diferentes tipos y sólo quedaría determinar a cuál de ellos se adscribe una investigación. Ahora, si consideramos que hay mejores formas de interdisciplina y que cuanto mayor compenetración exista, “mejor” será el trabajo, la cuestión sería cómo llegar a ese nivel de compenetración entre disciplinas, es decir, ¿cómo podemos hacer investigaciones interdisciplinarias del sexto tipo? En otras palabras, ¿cómo unificar el dominio de dos disciplinas?, ¿es esto posible? Con la intención de responder, voy a hablar de dos casos tomados del campo de la filosofía, donde la especialización es muy grande, pero, paradójicamente, los “grandes” autores son “interdisciplinarios”.

El primer ejemplo es Nietzsche. Nietzsche es considerado uno de los filósofos más importantes del siglo XIX, sin embargo, su formación fue como filólogo. Esto provocó que su primera obra fuera acusada de poco rigurosa por parte de sus colegas, ya que no cumplía con el objetivo del trabajo filológico, que consistía en reestablecer el texto original a través del estudio minucioso de los manuscritos, la investigación de las circunstancias de la época y el pleno conocimiento de la obra del autor.

Nietzsche, por su parte, aspiraba a una crítica tanto de la sociedad como de la cultura de su tiempo. De acuerdo

**Nietzsche, por su parte, aspiraba a una crítica tanto de la sociedad como de la cultura de su tiempo. De acuerdo con sus colegas filólogos, lo que el filósofo alemán hacía era extralimitar las fronteras de la actividad disciplinaria.**

con sus colegas filólogos, lo que el filósofo alemán hacía era extralimitar las fronteras de la actividad disciplinaria:

Si él me objeta que no quiere saber nada de «historia y crítica», ni de la «llamada historia universal», que lo que quiere es crear «una obra de arte dionisiaco-apolínea», un medio de consuelo metafísico» y que sus afirmaciones no tienen la realidad común del día sino «la realidad sublime del mundo de los sueños», entonces [...] ofrezco mis más sentidas disculpas. Me gustaría entonces, tolerar su evangelio, para que mis armas no lo golpeen [...] Sin embargo, insisto sobre una cosa: mantenga el señor Nietzsche la palabra, blanda el tirso, viaje de la India a Grecia, pero que baje de la cátedra en la que él tiene que enseñar ciencia. Que reúna tigres y panteras a sus pies, pero no a los jóvenes filólogos de Alemania, los cuales en la ascesis y en la abnegación del trabajo deben aprender a buscar ante todo la verdad, a emancipar su propio juicio con empeño voluntarioso. (Nietzsche, 915)

Esa extralimitación fue un obstáculo para que se le aceptara en el terreno de la filología tal como su escritura fue un obstáculo para que fuera aceptado en los terrenos de la filosofía. Nietzsche escribía usando aforismos y además no trabajaba con conceptos de la misma manera que otros autores de filosofía. Quizá por eso la recepción que tuvo en sus inicios se dio en los círculos literarios. Fueron autores como Thomas Mann o Rilke quienes lo leyeron antes que los círculos filosóficos, sólo con las lecturas de Bataille o Deleuze se le dio acceso a la filosofía y se le consideró un filósofo.

Otro caso que quiero retomar es el de Ludwig Wittgenstein. Este filósofo tuvo una formación como ingeniero, donde desarrolló un profundo interés por las matemáticas. Esto lo hizo buscar el fundamento de las mismas, lo que, a su vez, lo llevó a estudiar lógica con Bertrand Russell y posteriormente, a abordar la relación entre la forma lógica de una proposición y la proposición misma, esto es, lo encaminó hacia lo relacionado con el tema del lenguaje, que posteriormente plasmó en su obra *Tractatus Lógico-Philosophicus*.

Wittgenstein pasó del diseño de motores a las matemáticas y de las matemáticas a la lógica. Su relación con distintas disciplinas no se detiene aquí. Un dato menos conocido

es el papel que el economista italiano Piero Sraffa tuvo en la elaboración de su obra, a pesar de lo distintas que eran sus preocupaciones intelectuales. Ray Monk, biógrafo de Wittgenstein, cuenta una anécdota que muestra la manera en la que el economista italiano influía en el filósofo inglés:

Wittgenstein insistía en que una proposición y lo que describen debe poseer la misma «forma lógica» (o «gramática», según la versión del relato). Ante esta idea, Sraffa hizo un gesto napolitano de pasarse las puntas de los dedos por la barbilla, preguntando: «¿Cuál es la forma lógica de esto?». (Monk, 248)

Monk sostiene que

la importancia de esta anécdota no reside en que explique por qué Wittgenstein abandonó la teoría figurativa del significado sino en que es un buen ejemplo de la manera en que Sraffa era capaz de conseguir que Wittgenstein viera las cosas de una manera nueva, desde una perspectiva distinta. (248)

Los casos que cité son ejemplos de cómo los filósofos suelen tomar cosas de otras disciplinas para llevar a cabo sus reflexiones, pero, desde luego, no son los únicos. Pienso en Schopenhauer y la influencia de la filosofía hindú en su obra, pienso en Heidegger y la gran influencia de la teología, pienso en Zizek y su trabajo influenciado por el psicoanálisis. Pienso en otros campos del saber y me encuentro con la metafísica en los cuentos de Borges, la historia en los trabajos de Foucault, la filosofía en las investigaciones sociales de Norbert Elias y Pierre Bourdieu.

Si se hiciese una revisión sistemática, a profundidad, probablemente se encontraría que muchos de los “grandes” autores, de los autores clásicos de las disciplinas son aquellos que retoman conceptos, métodos, ideas de disciplinas distintas a aquellas en las que se formaron. Cabría preguntarse en qué medida la formación profesional, cualquiera que esta sea, permite tener apertura hacia los discursos de otras disciplinas.

La pregunta es, ¿cómo se llega a ese nivel de interdisciplinariedad? Antes de ensayar una respuesta habría que responder a esta otra pregunta: ¿cuáles son las condiciones que permiten llevar a cabo un trabajo interdisciplinar

entendiendo a este como un trabajo donde hay una consistencia en el dominio de dos disciplinas? Desde luego que resulta imposible dar respuesta a esa pregunta en un trabajo tan breve como este, no obstante, se pueden dar algunos indicios de las herramientas y vías de las cuáles se podrían echar mano. ¿Dónde debemos situarnos para poder responder a la pregunta?, ¿cuál es el sitio que más nos conviene?

Una parte decisiva es la parte social. Pero no basta con señalar que lo social influye, es necesario explicar por qué y cómo lo hace. Además, debe tomarse en cuenta que la trayectoria social de cada individuo es única, las experiencias y los movimientos nunca son iguales para dos individuos. Me gustaría quedarme con este punto: la complejidad de las relaciones sociales, que muchas veces no es tomada en cuenta. En este sentido me parece pertinente recuperar el planteamiento de Norbert Elias. Para una mejor comprensión de los fenómenos sociales Elias propone el concepto de figuración. El concepto de figuración recalca el proceso de entramado, esto es, principalmente, la correlación existente entre los individuos participantes en una determinada situación, la sucesión de los actos de las personas en su mutua interdependencia (Elias, 93). En palabras del sociólogo alemán, “sirve para proveerse de un sencillo instrumental conceptual con ayuda del cual flexibilizar la presión social que induce a hablar y pensar como si «individuo» y «sociedad» fuesen dos figuras no sólo distintas, sino además antagónicas” (154).

El concepto de figuración permite desplegar la complejidad de todas las relaciones humanas, pero siempre tomando en cuenta ambas partes y, sobre todo, tomando en cuenta toda la serie de factores que intervienen en la realización de dicha relación. Afirma el sociólogo alemán: “está claro lo que se quiere decir cuando se define esta relación como un proceso de entramado: sólo es posible entender y explicar la sucesión de los actos de ambas partes en su mutua interdependencia” (Elias, 93). Esta interdependencia podría conducir hacia una idea de causalidad lineal. Es decir, ya que se trata de participantes interdependientes, es evidente que son causas uno del otro. Ahora, debe tomarse en cuenta que cuando hay un número mayor de participantes en una determinada figuración, también crecen el número de posibles cursos de acción y resulta cada vez más complicado conocer hacia dónde se va a dirigir.

Para dejar más claro el concepto, Elias utiliza la metáfora del juego de cartas. Desde el momento en que cuatro personas se sientan a jugar a las cartas, constituyen una figuración, en tanto que sus acciones son interdependientes (154). Cuando crece el número de jugadores interdependientes,

la figuración del juego, su desarrollo y su dirección devienen cada vez menos transparentes para el jugador individual. Por mucha que sea su capacidad de juego, se hace cada vez más incontrolable para el jugador individual. El entramado de más y más jugadores funciona, así, en una medida creciente —en la perspectiva del jugador individual— como si tuviese vida propia” (99).

Cuando una figuración es simple, es decir, está compuesta por pocos elementos, el curso de acciones puede verse con cierta claridad. Se puede “ver” quién tiene los controles, quién decide como controlar a los participantes, quién lleva el ritmo del juego. Esta interrelación que tiende a volverse más compleja hace patente que resulta muy difícil demostrar que existe una causalidad en cada uno de los hechos sociales.

Hay tantos choques de intereses entre individuos y entre grupos sociales que resulta imposible determinar a un individuo o grupo como el determinante. Así “en lugar de proponer una sola causa o un autor como explicación, tendrían que pensarse en una multiplicidad de «factores» o «variables»” (Elias, 113). Cada jugada sólo se puede explicar a partir del entramado anterior de las jugadas de ambos jugadores y la figuración específica que se ha derivado de este entramado (113). Dicho de otro modo, no es la jugada 12 la que explica la jugada 13, sino todo el conjunto de jugadas, desde la primer hasta la última. Todos estos distintos intereses provocan fricciones y esas fricciones genera conflictos.

Lo que se hace visible a la luz de la teoría de Elias es que dependemos de otros lo mismo que otros dependen de nosotros. Ahora, en la medida en que “dependamos más de los otros que ellos de nosotros, en la medida en que esperamos más de los otros que a la inversa, en esta medida tendrán poder sobre nosotros, siendo indiferente que nos hayamos hecho dependientes de ellos a causa de



**El buen o mal quehacer interdisciplinar no depende únicamente de un libro, una formación previa al posgrado, una experiencia vital, un proceso de aprendizaje, el origen social, las distintas condiciones materiales presentes en la formación. Depende de todas y quizá de más.**

la pura violencia o por nuestro amor o por nuestra necesidad de ser amados, por nuestra necesidad de dinero, de salud, de estatus, de carrera o de variación (108).

Las relaciones de poder no son unidireccionales, siempre irán de A hacia B pero también de B hacia A. Por otra parte, el concepto de figuración revela las condiciones multilineales de los fenómenos sociales. Así, “en lugar de proponer una sola causa o un autor como explicación, se proponen un grupo de 5, 10 o tal vez incluso 100 «factores», «variables» o como se las quiera llamar” (Elias, 113). Retomo la pregunta que hice antes: ¿cuáles son las condiciones que permiten llevar a cabo un trabajo interdisciplinar entendiendo a este como un trabajo donde hay una consistencia en el dominio de dos disciplinas? Si la sociedad está compuesta de entramados y no hay un individuo separado de la sociedad, habrá que preguntar cuáles son los entramados presentes en la trayectoria académica de aquellos investigadores que han conseguido el nivel de integración de dos disciplinas.

Esto sin olvidar que la causalidad no es lineal sino multifactorial. Es decir, el buen o mal quehacer interdisciplinar no depende únicamente de un libro, una formación previa al posgrado, una experiencia vital, un proceso de aprendizaje, el origen social, las distintas condiciones materiales presentes en la formación. Depende de todas y quizá de más. Desde luego, preguntarnos por esto requiere una intervención, es necesario recolectar datos empíricos, pero de momento no puedo determinar cuáles son los mejores instrumentos para ello.

Hay otra vía que podría servirnos para encontrar una respuesta. Aquí voy a apoyarme en el trabajo de Pierre Bourdieu. En *El oficio del científico*, entre otras cosas, Bourdieu muestra que 1) la labor de un científico es un oficio en el sentido de que debe aprender, a partir de una serie de procedimientos, a aplicar los conocimientos teóricos de manera «automática»; el científico debe aprender a llevar la teoría a la práctica. Es decir, se trata de aplicar esos conocimientos adquiridos a lo largo de su trayectoria para construir conocimiento, de la misma manera que un carpintero utiliza sus conocimientos para trabajar con la madera. 2) Los científicos desarrollan un *habitus*, es decir, un conjunto de disposiciones que les permitirán desempeñar su labor científica de una determinada manera. El *habitus* está determinado tanto por el origen social como por la trayectoria académica. 3) El campo científico tiene una autonomía, lo

que le permite tener mecanismos de admisión para separar a los iniciados de los no iniciados. 4) El campo científico tiene una estructura rígida en la cual los científicos ocupan posiciones, pero esto no significa que carezca de dinámica, analizar ambos aspectos permitirá una mejor comprensión del campo. 5) Las tomas de posiciones y estrategias a seguir están fuertemente ligadas al *habitus* y al capital que cada científico posee.

¿Qué relación tiene lo anterior con la interdisciplinarietà? Cuando habla del derecho de admisión al campo científico y entre los requisitos que enuncia, está la asimilación del saber, se trata de asimilar la teoría al grado de que se confunda con la práctica. Sostiene Bourdieu:

la dificultad de la iniciación en cualquier práctica científica (física cuántica o sociología) procede de que hay que realizar un doble esfuerzo para dominar el saber teóricamente, pero de tal manera que dicho saber pase realmente a las prácticas, en forma de «oficio», de habilidad manual, de «ojo clínico», etcétera, y no se quede en el estado de meta-discurso a propósito de las prácticas (76).

Este dominio, esta interiorización, este control del corpus de conocimientos es lo que denomina *habitus*, en este caso el *habitus* del científico. Es decir, se trata de llevar a cabo las actividades con total naturalidad, de manera casi automática. De la misma manera que quien lleva años conduciendo ya no se detiene a pensar si está pisando el pedal del freno o del acelerador, si tiene espacio suficiente con respecto al auto que tiene frente a él, si debe cambiar la velocidad, etc. Se trata de hacer las cosas de manera automática, pero tener la capacidad de modificar la acción si las circunstancias lo requieren. En la investigación interdisciplinar se trataría de hacer olvidar que se poseen un conjunto de saberes incorporados desde diversas disciplinas. Esto significa que el conocimiento debe estar incorporado homogéneamente.

La interdisciplinarietà, considero, es parte del *habitus* que adquiere el investigador. No es algo que brote espontáneamente, al contrario, es el resultado de un trabajo arduo y llevado a cabo por un periodo de tiempo prolongado. No obstante, esto no se plantea de manera consciente, es decir, no se piensa: ahora voy a desarrollar mi capacidad



de investigación desde una perspectiva interdisciplinaria. Por lo anterior, considero que la interdisciplina, el auténtico trabajo interdisciplinar no es un punto de partida, sino que es el punto de llegada. Puede pensarse el trabajo interdisciplinar de investigación como un *habitus*.

Quedaría pendiente establecer aquellos factores que inciden en el desarrollo de este *habitus*. ¿Por qué hay personas que pueden hacerlo con mayor facilidad?, ¿dónde está el obstáculo real para alcanzar ese desarrollo? Una primera respuesta sería que hay ciertos individuos que tienen una capacidad innata para hacer la síntesis de la información y que esto es lo que los distingue de los demás. Pero lo anterior es apelar a una naturaleza humana, es decir, lo anterior nos llevaría a concebir que existen personas que por naturaleza tienen una capacidad mayor para asimilar la información. Esto puede bastar para algunas personas, pero de lo que se trata es de dar respuestas que expliquen detalladamente porque y cómo los seres humanos llevan a cabo determinadas actividades. La pregunta que está en el aire no es tanto si hay personas que consiguen alcanzar un nivel de integración en el trabajo interdisciplinar, sino por qué lo hacen, es decir de qué depende. En este sentido, Bourdieu y Elias nos brindan un gran apoyo para encontrar una respuesta.

## Bibliografía

- Bourdieu, Pierre. *El oficio del científico. Ciencia de la ciencia y reflexividad*. Barcelona: Anagrama, 2001. Impreso.
- Elias, Norbert. *Sociología fundamental*. Barcelona: Gedisa, 2008. Impreso.
- Heckhausen, Heinz. "Disciplina e interdisciplinariedad". *Interdisciplinariedad. Problemas de la enseñanza y de la investigación en las universidades*. México: Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior, 1975. Impreso.
- Monk, Ray. *Ludwig Wittgenstein*. Barcelona: Anagrama, 2013. Impreso.
- Nietzsche, Friedrich. *Obras completas. Volumen II. Escritos filológicos*. Madrid: Tecnos, 2013. Impreso.